

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

TRIMESTRE	
Península.....	1,50 pesetas.
Ultramar.....	3,75 —
Extranjero.....	5 —

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Madrid 8 de Marzo de 1895.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

- 1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.
- 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.
- 3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.
- 4.º Importantísima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NUM. 82

## Observación interesante.

El señor Ministro de la Guerra se ocupa en estos momentos de reformar la actual ley de Reemplazos, y S. E. no ha de llevar á mal alguna observación de nuestra parte, encaminada, como todas cuantas puedan ocupar espacio en las columnas del HERALDO, á la defensa de los intereses del Instituto.

Que en la mayoría de los casos experimenta detrimento por la precipitación en legislar, sin tener en cuenta los intereses de Corporaciones si parte integrante del ejército, como lo es la Guardia civil, imposible de sumar en un cuerpo de doctrina de aplicación general. La Guardia civil necesita legislación propia y adecuada. Ignorarlo ó desconocerlo, sería injuria que no hemos de inferir á ningún Ministro de la Guerra, siquiera en este departamento sea inveterada la costumbre de incurrir en semejante falta. Y cuenta que colegios hay en el mundo, y no lejos de esta coronada villa, que no nos dejarían por mentirosos si preciso fuere.

Pero vamos al caso. A consecuencia de lo preceptuado en la vigente ley de Reemplazos, son destinados á servir en Ultramar, como soldados de aquellos distritos militares, todos los individuos á quienes corresponda en suerte, mientras no lleven dos años de efectivos servicios en el Instituto ó cuerpo especial á que pertenezcan en la Península.

Esta disposición, cuya pertinencia no pretendemos discutir, ha obligado y obliga á individuos de la Guardia civil á dejar el uniforme del Instituto, y á marchar como soldados á los distritos ultramarinos de anterior mención.

Pero ¿sabe el señor Ministro en qué condiciones? En las más fatales del mundo, señor General López Domínguez.

Porque como el vestuario en la Guardia civil es propiedad del individuo, que al ser alta en el Cuerpo se ha visto precisado á empeñarse en cantidad considerable para adquirir un costoso equipo reglamentario, que la disposición á que nos referimos hace después innecesario, resulta que el exguardia y nuevo soldado de Ultramar se presenta en su destino con un débito imposible de enjugar en lo sucesivo.

Esta es la cuestión; y no por relacionarse con las modestas clases de tropa ha de mirarse con indiferencia cuanto produce para los comprendidos en situación tan poco halagüeña un estado de perjuicio que, si los legisladores no pudieron prever, es de justicia tratar de remediar.

Y como momento más propicio sería difícil hallarlo, puesto que, según hemos expuesto, se trata en los actuales de modificar la vigente ley de Reemplazos, sometemos las anteriores consideraciones á la ilustradísima del señor general López Domínguez en la esperanza de que atenderá nuestro ruego y lo estimará digno de ser estudiado detenidamente.

Bien sabe Dios que si nuestros consejos pudieran influir algo en aquellas alturas donde se conciben y elaboran los preceptos obligatorios, y sobre el defectuoso de que tratamos se nos consultara, hallaríamos pronto soluciones; por lo que al caso respecta consistirían, ó en proscribir la inclusión para los sorteos á Ultramar de los individuos de tropa que sirvieran ya en Institutos ó Cuerpos auxiliares, ó en otorgar á éstos, cuando menos, el derecho á la indemnización correspondiente, considerándolos comprendidos en el Reglamento de 6 de Septiembre de 1882.

Es lo menos que demandar pueden, de consuno, la equidad y la justicia.

## El coronel D. Guillermo Tort.

Cuando el cable nos comunicó el hecho y los nombres, no sentimos, en medio de nuestro regocijo, la menor sorpresa por la hazaña.

Sabíamos de antemano que el bizarro coronel Tort



hallábase empeñado en la persecución de Manuel García, y las consecuencias de tan fecunda campaña no fueron para nosotros más que la confirmación de la esperanza.

Y esperanza bien legítimamente fundada. El co-

ronel Tort, con sus relevantes condiciones de soldado guerrillero, duro para el trabajo, incansable en la fatiga, conocedor de aquel terreno, era una garantía inestimable para asegurar la captura del bandido.

Sin más noticias que las que lacónicamente transmitiera el cablegrama que publicamos en nuestro anterior número, y á reserva de amplios detalles y de mayores comentarios, publicamos hoy el apunte de la fisonomía del valeroso Sr. Tort, sintiendo no disponer de datos para tributar igualmente homenaje á los valientes teniente Sr. Pastor y clases de tropa que le han secundado.

D. Guillermo Tort, conocidísimo en la Guardia civil, es una de las personalidades más simpáticas de la Benemérita.

Los lazos de cariñosa amistad que le unen con alguno de nuestros redactores, son timbre de orgullo para EL HERALDO, que bate gozoso las palmas por un hecho que ha de redundar en gloria y provecho para la Corporación objeto de sus devociones, y en particular para los denodados jefes y guardias que han realizado un hecho de tan capitalísima importancia.

## Lo que se dice

Ha llegado á nuestra noticia una anomalía que no nos explicamos.

En tanto que en unas Comandancias páganse los pluses y cuotas, y, sobre todo, estos últimos, á los cuatro ó seis meses de devengados, en otras pasan hasta un par de años sin que los individuos perciban lo que les corresponde.

Nos hacemos eco de las quejas que hasta nosotros llegan, con ánimo de que se recabe de la Administración Militar, que será la que pueda explicar el retraso, la puntualidad en el abono de las consignaciones correspondientes, pues no comprendemos cómo puede transcurrir uno y otro ejercicio económico sin que se satisfagan las cantidades que el Estado abona á los guardias.

Bien latentes están en nuestros números las aspiraciones de la olvidada clase de tropa.

Hasta la saciedad hemos demostrado la injusticia que viene cometiéndose con los guardias y cabos del Instituto, cuyos derechos pasivos, equiparados á los de la clase de tropa de los demás cuerpos del ejército, no ha sufrido beneficiosa alternación, en tanto que los haberes y retiros de los demás empleos han ido provechosamente evolucionando la armonía con las actuales necesidades de la vida y los méritos por cada cual contraídos.

El espíritu reformador no ha tenido en cuenta para nada que existen las meritisimas clases de cabos y guardias, que, con veinticinco años menos un día de servicio, no perciben un céntimo del Estado,

y que, cuando pasan de esa cantidad, la Patria, agradecida, déjales lo suficiente para morirse de hambre.

No vamos á repetir aquí datos y argumentos. Nuestro intento es excitar una vez más las gestiones de los que pueden llevar este asunto por caminos practicables, removiendo todas las inercias con la poderosa palanca de la justicia.

Las numerosísimas cartas de adhesión y plácemes que recibimos, demuestran que la cuestión del retiro de la tropa es una de las que más legítimamente preocupa á los cabos y guardias.

Mil gracias por las felicitaciones é inmerecidos elogios.

Nada hacemos de más, y nuestro mayor galardón sería ver triunfante la justísima causa que defendemos.

El artículo *¿Por qué no se paga lo que se debe?* respondía á un sentimiento muy común entre la masa del Instituto, y por eso llegan hasta nosotros datos y quejas en confirmación de lo que en aquél hemos consignado.

Una gran parte de los individuos de la línea de Alburquerque (Badajoz), no han cobrado aún lo que les corresponde por la friolera de setenta días que estuvieron reconcentrados. Más de dos meses separados de sus familias, haciendo un desembolso de 70 pesetas lo menos; es decir, la paga de un mes, sufriendo toda clase de incomodidades... y sin ver un cuarto.

¿Y saben ustedes cuándo pasó esto?

Pues hace la friolera de veinte meses: como que fué en Julio del 93.

Por otra parte, ¿se han reclamado esos pluses?

Uno de los interesados ha querido averiguarlo inútilmente.

Ante la desconsideración con que es tratada la Benemérita por parte de los Poderes públicos, consignaremos nosotros siempre nuestra protesta, que en esta ocasión sintetizase en la pregunta que tantas veces hemos hecho:

¿Por qué no se paga lo que se debe?

Por la Dirección general del Cuerpo se ha dado cuenta á la de Penales de las condiciones en que viajan los reos de consideración que son conducidos de unos puntos á otros para asistir á juicios orales; asistencia que muchas veces suele ser un pretexto para buscar la ocasión de evadirse, como ha tenido la fortuna de verificarlo, en la estación de Córdoba, un reo de cadena perpetua.

Hora es ya de que se dicten acertadas disposiciones para la seguridad de los presos, cuidándose más de la gran responsabilidad que pesa sobre los pobres guardias, cuya vigilancia es muchas veces insuficiente para subsanar las deficiencias características que tan buen acomodo encuentran en la *sans façon* de los que tienen el deber de mirar por los intereses públicos.

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

83

abrir y cerrar de aquellos ojazos; todavía aquellas mejillas, no ya frescas, pero siempre hermosas, eran las mismas mejillas que él en otro tiempo miró extasiado.

Una sola mirada cruzóse entre ambos; si el infinito tuvo alguna vez forma de espesarse, esa mirada expresó el infinito del dolor; después...

Pasó la detenida á colocarse unos pasos delante de la pareja; lenta y silenciosamente siguieron la marcha hasta el encuentro de otra que siguió la conducción: no hubo despedida; no medió ninguna palabra; nadie se enteró de cómo se habían estrujado dos corazones; pero todos supieron de qué había muerto el sargento Juan.

De regreso al cuartel, no bien anotó en el libro correspondiente el servicio prestado, y no seca la tinta de haber archivado el recibo de la presa, cayó redondo.

Los médicos certificaron que había muerto, sencillamente, de un aneurisma.

82 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO» DE LA GUARDIA CIVIL

leo horrible, y en la garganta la presión titánica que le costó la vida por algunos momentos; pero ni un grito se escapó de su boca, ni una lágrima salió de sus ojos.

Midió con fría calma la extensión de su desgracia, y comprendiendo que ya no podía permanecer en aquel paraíso maldito, abandonó el pueblo, sin maldecir él, á su vez, á los causantes de su perpetua pena. Con la licencia absoluta de sargento de infantería ingresó en el cuerpo de la Guardia civil y destinado por su voluntad, á la más distante provincia de la suya, allí permaneció varios años siendo ejemplo viviente de una honradez sin tacha y de una virtud sin límites.

Pasaba el tiempo practicando el bien por su bondad nativa; pero habían sido tan bruscamente rotos los lazos que con la vida le unían; estaba tan seco el corazón por el desengaño, que aquella flor sin rama era la representación más exacta de la inalterable tristeza, y vagando su espíritu desde los recuerdos de la primera juventud á los desencantos de esta segunda, más parecida á vejez prematura que al goce de los años más espléndidos, pedía á Dios con toda su alma, ya que no la muerte, como supremo bien, el término siquiera de su profundo dolor para los breves años que su fatigado cuerpo podía resistir.

En populosa villa de la provincia habíase cometido un crimen del que se ocupó la prensa: una mujer cansada de la explotación de que había sido víctima de un infame, había matado á éste en condiciones que evidenciaron, ó una perversidad inconcebible, ó una inextinguible sed de venganza. Anunciada la conducción de la culpable, que había de pasar por el puesto mandado por el sargento Juan, salió éste á hacerse cargo de ella, con un guardia.

No había apurado el triste amante, por completo, la copa de la amargura; faltábale el último sorbo. Aquella mujer culpable; aquella mujer á quien hubiera puesto en los altares para adorarla como á un Dios, era la misma pecadora a quien llevaba para ser condenada como un criminal. Y macilenta y sucia, todavía producía luces y sombras el

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

79

á destiempo, á tanta dosis; era tal el desconocimiento de los golpes de la adversidad, que al sentirse víctima de ella una vez, precisamente en los momentos de realizar sus ensueños, al ver á su Juan ausente, y ausente para luchar en la guerra, lanzó sin freno su imaginación por los campos de la fantasía, forjando quimeras que mostraba al corazón, triturándole: aquel espíritu, aquella sensitiva no hecha á las furias de los vientos, mimada más que conservada en la estufa del cañeño y de los caprichos antes satisfechos que anhelados, languideció y cayó como tronchada por el infortunio.

Ella no había vivido, había amado. Unido ese desconocimiento de la vida á sus idealismos de virgen, prodújole una exaltación indecible su desgracia. Pudo esa misma exaltación haberla salvado poniendo la fe en el cielo, y confiando con ese raciocinio exclusivo de la mujer amante; pues Juan la quería y ella le adoraba, Dios no podía abandonarlos; mas fué tan duro el golpe, que la imaginación, salida de su asiento, no pensó más que en que Juan iba á la guerra, y la guerra era la muerte; Juan, su Juan querido, caería inevitablemente herido por asesina bala.

En el paroxismo del dolor, principió viendo, horrorizada, el amado cuerpo ensangrentado, con la rigidez cadavérica; y ante aquel cuadro se rompieron las cataratas de sus hermosos ojos, inundando el llanto las pálidas mejillas; traían las lágrimas ligero consuelo al corazón oprimido, y como producían el bien, iba inconscientemente á buscarlo, repitiéndose el delirio.

Connaturalizada con estas escenas, fué haciéndose á ellas, y ya no pensó sino en su viudez eterna; y viuda se llamó, y por viuda se tuvo. En vano las noticias recibidas probaban la continuación en el mundo de su sér querido; vivía, sí; leía sus cartas; pero como anticipadamente habíase creado una realidad distinta, no concedía otro alcance que una tregua. El hecho fatal vendría.

Las operaciones de la campaña trajeron la consiguiente irregularidad en los correos. Un mes, dos, tres, pasaron sin



## CON EL ALMA EN CUBA

Ni los servicios prestados por la fuerza que manda nuestro digno amigo el coronel Sr. Olivero, jefe del 19.º Tercio; ni otros muchos llevados á efecto por toda la Guardia civil de la Gran Antilla; ni las noticias é impresiones de que vienen llenos los periódicos de Cuba, son bastantes á detener nuestra atención, impulsada hacia los trascendentales acontecimientos que tienen suspenso el ánimo de la nación entera.

El filibusterismo en acción, la guerra próxima á estallar, renovadas las páginas sangrientas del 78, son ciertamente elementos para conmover hasta lo más íntimo de la entraña nacional.

Las noticias pesimistas, que han alternado con los más consoladores optimismos, déjannos á oscuras acerca de lo que en Cuba pasa.

Todo lo que pueda adelantarse es aventurado, y hasta que no recibamos noticias categóricas, nos hemos de mantener en la más prudente reserva.

Lo que no admite lugar á vacilaciones, es la indiscutible importancia que tiene la muerte del célebre Manuel García, llevada á tan feliz término por el coronel Tort y los valientes que le han secundado.

Cuando el separatismo pretende levantar la cabeza, y los «Guillermos» de toda especie quieren reverdecir sus hazañas, la desaparición de Manuel García, el hombre de acción, ha sido un rudo y oportunísimo golpe al separatismo.

La opinión y la prensa, engolfadas en la posibilidad del peligro amenazante, y careciendo de datos concretos, no ha dado aún á este asunto toda la importancia que merece.

La previsión del Gobierno enviando á Cuba tropas ya alistadas y que inmediatamente embarcarán, es indudablemente un signo de alarma, pero mucho más doloroso sería un acontecimiento funesto por un exceso de confianza.

Por hoy no decimos más, y con los acuerdos principales del Consejo de ministros cerramos estas impresiones, anhelando lleguen pronto noticias que satisfagan la legítima expectación de los españoles que estamos con el alma en Cuba.

\*\*\*

### RESOLUCIONES DEL CONSEJO DE MINISTROS

El Consejo consagró su preferente atención á los sucesos de Cuba. Se leyeron todos los telegramas, se compulsaron todas las opiniones, se estudiaron todos los antecedentes, tomándose desde luego varios acuerdos de positivo interés, sobre la base de previsión, energía y rapidez. Fueron los acuerdos concretos los siguientes:

Que en esta misma semana empiece el embarque de las fuerzas expedicionarias, en número de 6.000 hombres, más 2.600 de los del actual reemplazo que vayan á cubrir bajas de aquel ejército.

Que estén dispuestos otros dos grupos de 6.000 hombres cada uno por si el capitán general los considerara necesarios.

Que si las circunstancias lo exigieran, fueran allá cuantos soldados sean necesarios para mantener la integridad del territorio y castigar á los criminales.

Que las fuerzas vayan directamente á Cuba para entrar en campaña inmediatamente, antes de que la temporada de las aguas impida operar.

Que se vaya á Cuba inmediatamente el crucero *Reina Mercedes*.

Que se preparen fuerzas de infantería de Marina para nutrir el batallón de servicio en aquel apostadero.

Esto por lo que hace á la organización de los trabajos de campaña.

Por lo que se refiere á la importante cuestión de los gastos, no hay necesidad, ni de créditos extraordinarios, ni de suplementos de crédito.

Por Marina no se necesita nada. El general Pasquín manifestó que tiene elementos para el aprovisionamiento de carbón, etc., y una vez que en Cuba estén los barcos, con cargo á aquel presupuesto se harán los gastos necesarios.

Por Guerra, los gastos antes del embarque se reducen al transporte y pluses, que deben ser satisfechos por las cajas de Ultramar dependientes del ministerio de la Guerra; y como éstas atraviesan una situación difícil, el general López Domínguez pidió al Sr. Abarzuza 500.000 pesetas, que este ministro ofreció entregar; de suerte que ni esto afecta al Tesoro de la Península.

El ministro de Ultramar participó á sus compañeros que no necesita del Tesoro de la Península, ni lanzar al mercado valores de Cuba, porque desde antiguo tiene concertada una operación que no sólo permite atender á los gastos que hoy pueden preverse, sino á los más cuantiosos, caso de que la insurrección se desarrollara.

Para esto sólo necesita pedir crédito ilimitado á las Cortes, y lo hará en cuanto S. M. pueda firmar el correspondiente decreto, cuyo crédito correrá á cargo de la deuda flotante de la isla de Cuba.

Los gastos de esta campaña, como ya hemos dicho, no afectan al Tesoro de la Península.

## El Colegio de Getafe

Una moción promovida al ministerio de la Guerra por el Centro directivo de la Guardia Civil, impulsando á volver sobre este desdichado asunto.

Nuestro criterio se ha mostrado claro y terminante en los recientes artículos que seguramente viven aún frescos en la memoria de nuestros lectores: «Ó Academia, ó nada», ha sido y sigue siendo nuestra divisa. Todo lo demás son paños calientes; que nada resuelven; paliativos que á nada conducen.

No obstante, estamos en el caso de consignar y aplaudir los buenos deseos de los que intentan hacer más tolerable ese Colegio, que para nosotros sigue mereciendo el calificativo de *engendro*.

El Negociado correspondiente, queriendo conseguir mayor participación para la Guardia civil, que casi puede considerarse completamente desprovista de opción á las plazas de alumnos, ha propuesto que desaparezca la proporcionalidad, considerándose libre el concurso, cubriéndose las plazas por orden de mejores censuras, sin tener en cuenta la procedencia de los aspirantes que las hayan obtenido.

Pero aún hay en la moción una segunda parte de más importancia: propónese al Ministro que puedan aspirar á las vacantes, en concurrencia con los sargentos, los cabos de todas las Armas é Institutos que lleven más de tres años de efectivos servicios en filas; lo cual supone tanto como dar opción á los cabos de la Guardia civil sin otorgársela á los de las demás armas del ejército, pues sabido es que todos los individuos de éstas alcanzan antes de los tres años el empleo de sargentos, y, por lo tanto, no ha-

brá en filas, seguramente, quien esté en las condiciones que se prescriben.

Inspirada en un sentimiento de interés hacia la desheredada clase de tropa del Cuerpo, es bien digna de aplauso la moción de referencia; y aunque lo que se persigue no pasa de ser una nueva postura del enfermo, algo es algo, y cada uno hace lo que buenamente puede.

Sin embargo, como una cosa es pedir, y el otorgar otra cosa, no nos las prometemos muy felices, conociendo por experiencia cómo las gastan en las alturas donde se forja el rayo para partir por la mitad á los pobres guardias civiles.

El proyecto pasará desde el Ministerio á la Junta Consultiva, donde esperará unos mesecitos á que los señores emitan su dictamen, tan luminoso como todos los que á la Benemérita se refieren; y, por consiguiente, para la próxima convocatoria no hay que esperar grandes ni saludables reformas.

¡Ojalá nos equivocáramos!

De todos modos, repetimos que el Colegio, tal como está hoy constituido, no puede subsistir por mucho tiempo.

A lo sumo, á lo sumo, tendrá la vida que le quede al partido liberal, y, por lo tanto, al general López Domínguez, el ilustre padre de la criatura, que parece ¡ay! ser el Ministro insustituible.

## EL PASE A ULTRAMAR

«AL QUE NO QUIERE CALDO...»

En el conocido refrán castellano sintetizase el artículo que nuestro estimado colega *El Centinela* nos endereza, á propósito del ahinco con que El Herald ha combatido la supresión del pase á Ultramar.

El periódico habanero hácenos la justicia de conceder que nuestra campaña ha sido un reflejo fiel de cuanto han pensado y sentido en este asunto los peninsulares, y pone de manifiesto sus aspiraciones fallidas y su situación emperorada.

Combatíamos la supresión del pase á Ultramar, como la violación de un derecho; exponíamos la situación estacionaria de las escalas, que forzosamente habían de llegar á la parálisis más aguda, si los de acá no volvían allí, teniendo, en cambio, que recibir los que de la Gran Antilla habían de venir á ocupar los puestos que reglamentariamente les corresponden; á una razón rebuscada y artificiosa, opusimos incontestables argumentos, y ahora resulta que, como supremo fallo en el litigio, se nos responde: «al que no quiere caldo, taza y media.»

Si *El Centinela* nos ha leído en todos los números, recordará seguramente que nos revolvimos contra la disposición que obliga á regresar á la Península á los guardias que contragesen matrimonio en Cuba.

Entonces, lo que hoy es una orden, era no más una idea; y, lejos de rectificarnos en nuestra opinión, consideramos altamente perjudicial la medida desde el punto de vista de los intereses de la Guardia civil cubana, y de los perjuicios que han de experimentar los de estos tercios.

Desde entonces á hoy, nada sabíamos de la realización de aquellos anuncios, y, francamente, abrigábamos la esperanza de que no fuera aquello más que un rumor infundado.

Pero lo que *El Centinela* dice no deja lugar á duda. Los que se casen en Cuba tienen que regresar á la Península.

Cualquiera pensará que, dadas las condiciones del servicio especial del Instituto, el casamiento, que es un lazo con el país, había de favorecer al mantenimiento de las clases, lográndose con eso veteranía y conocimiento perfecto de la Isla, y de la condición de sus gentes.

Pero estábamos todos en un crasísimo error: lo que conviene es renovar el personal, lo más á menudo posible, y que en Cuba, por *a* ó por *b*, no pueda parar nadie.

Que la situación de los peninsulares se ha empeorado; que el clamoreo que levantará una disposición dictatorial ha dado resultados, á los cuales se les puede aplicar el refrán en cuestión, cosas son que saltan á la vista irresistiblemente.

Pero ¿qué nos prueba esto, amigo *Centinela*?

Los peninsulares han perdido, por ahora, su pleito; pero de sobra es sabido que las sentencias no son á veces el trasunto de la justicia, eterna é inmutable, cuando la soberana diosa pónese en las manos pecadoras de los Callejas y los López Domínguez que usamos en fin de siglo.

## La Guardia civil en el Carnaval

No por ser el espectáculo tan repetido, es menos lastimoso.

Los guardias civiles ejerciendo de municipales, cubiertos de salpicaduras fangosas desde los cascos de los caballos hasta las fundas de los sombreros; bajo la acción de la lluvia, mucho más tolerable que las insolencias de los señores que miran desdeñosamente á la autoridad desde la altura de los pescantes; la prestigiosa Benemérita empleada cuatro días consecutivos en oficios urbanos antipáticos y depresivos para su buen nombre, produce siempre, en los fervorosos por ella, un movimiento de protesta que como rápida impresión apuntáramos en nuestro último número.

Ha pasado una semana, y en estos ocho días, por uno y otro conducto, han llegado á nuestra noticia los incidentes, los disgustos, las torsiones morales sufridas. La prudencia de los jefes y de la tropa ha hecho que los rozamientos no lleguen á la categoría de escándalo; pero siguiendo por este camino, el servicio de referencia terminará con una nueva edición del rosario de la Aurora.

El Ayuntamiento, claro es, va muy á gusto sobre el machito. Le sale por una friolera el mantenimiento del orden con dos brillantes escuadrones á su servicio, y allá ellos que se las arreglen con los cocheros auténticos y con los señoritos-cocheros, y con las mozas de plazuela disfrazadas de grandes señoras...

El público que va á pie, es lo de menos; el desventurado *simón* y el modesto coche particular, encajados en la fila, siguen pacientemente su peregrinación uno detrás de otro.

«Pero lo terrible es meterse con los ricos, los privilegiados, los que tienen billete de libre circulación. ¡Oh, billete de libre circulación! Y exhiben la tarjeta, y gesticulan, y vociferan... Los coches se encuentran hechos un ovillo, apretados, sin poder desenredarse; pero ¡ay del que trata de desenredarlos! Ruedan allí quinientos coches: imposible que circulen libremente más de doscientos; pero no importa; cellos han pagado y quieren ir por donde les dé la gana.» Y lo proclaman á gritos, como si el guardia que cumple una consigna tuviera que preocuparse de su franquicia, de sus pesetas, ni de su estampa.

recibir carta. Ningún silencio duró tanto; fué esto suficiente para dar por cierto cuanto la mente fingía: era viuda...

Alma nacida amando ya, el amor la atraía; el amor no constituía para ella el suceso principal de la vida; era la vida toda. A los dieciocho años, ó se rompe violento el nudo que con ésta nos une, ó se le aprieta fuertemente para asegurarnos más; pero no se resigna á dejarse morir llevando la cuenta; no se permanece impasible viendo cómo viene la muerte; y María, pasada la febril exaltación que la llevó á los linderos de la locura, buscó, estimulada por la continuación del amor á Juan, quien supiera recordárselo, manteniendo vivo en su corazón el eco de aquella voz amada. No buscó precisamente; encontró quien supiera hablarle de aquello que tenía necesidad de oír; y como era necesidad de su espíritu, fué cada vez aproximándose más á quien lo graba satisfaciéndola.

Práctico el sujeto en las lides mundanas; con más talento que buenas intenciones; con esa seductora exterioridad que la naturaleza derrocha en los tunos y niega á los buenos; teniendo, para mayor facilidad de sus maldades el privilegio de despertar confianza y simpatía, fácil le fué desarrollar su plan, conociendo la naturaleza de la enfermedad y de la enferma. No se hablaba entre ellos sino de Juan, y no se le mentaba sino para alabarle.

Único consuelo al mísero estado, era buscar el recuerdo de los días felices; reproducir aquellas alegres entrevistas; poco á poco, conaturalizada con la continua recordación de hechos pasados, fué naciendo en su alma otro amor superpuesto al primero; á la realidad de entonces sucedió la fantasía de ahora; amaba á Juan, como pensaba que podía amarle, en la sombra y en el recuerdo de su Juan amado; admitió su ausencia y se creó la necesidad de seguir amándole como las cosas lo imponían, formándose así un mundo fuera de la realidad, pero consolador y necesario.

No se pasa de un polo á otro sin atravesar la línea ecuatorial: no podía pasar María de una á otra situación, sin sufrir los cambios de temperatura. En una forma de

vida creada por su exaltación y por el otro arteramente sostenida, no podía venir más que el desastre, y el desastre vino.

Entre quien hablaba de su Juan y su Juan mismo, no supo María distinguir la voz del eco; confundió en uno todo el sonido; más aún: no comprendía esta distinción, pues como para ella el mundo entero era Juan, y de Juan irradiaba todo, y todo lo llenaba Juan, no pudo tomar las referencias de sus amores para consuelo de la ausencia de éstos; eran los amores mismos: habíase borrado la ausencia, enlazando la serie de los alegres días. Este manifiesto desequilibrio salvó su vida, mas labró también su desgracia.

Permanecer días y días hablando de amor á una mujer amante, digna de ser adorada de rodillas, y no sentir amor por una mujer á quien se domina, y cuya inocencia se ve como á través de cristales, y no tratar de ejercer el predominio, es virtud mayor que la corriente por el mundo...; pero ser gavilán, tener á su custodia la paloma, y no hacer de ella su presa, eso, ni es flaqueza, ni es ausencia de virtud alguna, eso sería trastornar las leyes de la naturaleza.

Sólo por la acción de las inmediatas nuevas recibidas de Juan dióse cuenta María de que nadie se sustrae á las leyes naturales. Al volver, con la vergüenza de su desgracia, á la olvidada vida de la realidad, produjose en ella una reacción espantosa: y ante el horror de sí misma, ante el miedo de volver á ver á quien era su alma y su vida, y de quien ya un abismo le separaba, huyó para siempre rompiendo eternamente los lazos de su felicidad, como habían sido rotos los de su inocencia: dominada por el infame, única tabla á la que en tal naufragio podía asirse: juntos marcharon como esclava y dueño á quienes espera lo desconocido.

A poco, Juan, ignorando lo ocurrido, volvió al pueblo; y al saberlo, como si mil mazas machacando despiadadas quisieran deshacerle el pecho, así sintió en el suyo marti-

## TROPA A BORDO!

POR

FEDERICO DE MADARIAGA

I

Una ligera brisa costera azota de vez en cuando sobre el aparejo largo á orear. El baldeo está terminado en la cubierta del *Pero Niño*, viejo y glorioso barco de nuestra marina de guerra, anclado en la bahía.

El sol irradia, inunda el buque, inunda el muelle, de abolengo fenicio, abrillanta los lienzos de la muralla batida por el oleaje y las encaladas paredes de las casas que, allá á lo lejos, parecen grandes bizcochos bañados en azúcar, y arroja sobre el mar tintas luminosas y azuladas. La mañana está espléndida.

A bordo, chorrea el agua por todas partes. Menudas gotas escarchan los invernales, los pasamanos y las escalas, y no se oye más que el *chap... chap* de los lampazos sobre la madera, el ruido mate de los escurridores de cauchot y el troceto perezoso—no exento de decadencia—de la gente que en traje de faena corre de popa á proa y de proa á popa, descalza y con los extremos de los mojados pantalones adheridos á las pantorrillas. La presencia del *Nostramo* infunde tal terror hasta en los más pertinaces *cantaiores*, nacidos en el barrio de la Viña ó á orilla del Guadalquivir, que si alguno se atreve á tararear, por la fuerza de la cos-



La Guardia civil toda, y la Comandancia de caballería, en particular, tienen otros cometidos más grandes, y para mayores empeños han sido creados. Mixtifica la su misión, convertida en fuerza municipal, preferible es—y de nuestra opinión serán seguramente desde el comandante hasta el último guardia—preferible es, sí, su disolución para que fuera de aquí pueda dedicarse por entero a los servicios de su Instituto.

Si el Ayuntamiento necesita fuerza de caballería para sus fiestas, que la organice; y si no la organiza, que no cuente con la Guardia civil.

Esto debía decirse terminantemente; que ya es hora de que cesen las humillaciones, no sólo por lo que afecta a las personalidades, sino por interés público y hasta por patriotismo.

El disgusto que reina en la Comandancia de caballería es mayor cada vez.

Y es natural: coja usted a un paisano, póngale usted un uniforme prestigiosísimo; enséñele usted, dignifíquelo usted; hágale ver el respeto que inspira a las gentes; háblele usted de honor y de elevaciones morales, para que luego—como sucedió el martes de Carnaval—una mujer repantigada en su lujoso *landau*, pueda decirle impunemente «que es más bruto que su caballo.»

## La gratificación de escritorio

Al Director general del Cuerpo.

Excmo. señor: Un padre de familia, encanecido en el servicio de las armas, que tras grandes esfuerzos y penalidades mil ha logrado alcanzar el humilde empleo de cabo en el benemérito Instituto de que es V. E. dignísimo Director general, acude a su reconocida autoridad con la mayor suborlinación y respeto debido, exponiéndole: Que habiéndose dictado por V. E., con fecha 18 de Julio próximo pasado, una circular en vista de la Real orden de 11 de Junio anterior, en la que se habla de ser insuficiente el crédito destinado a gratificaciones de escritorio para Comandantes de puesto en el actual ejercicio económico, y siendo forzoso subordinar las atenciones por este servicio al crédito presupuestado, se dispone limiten las Comandancias la mencionada reclamación a cierto número de puestos, excluyendo, en los que excedan, los de nueva creación, y habiendo cabido al recurrente la suerte (ó desgracia) de mandar un puesto recién creado, por lo que se ve privado de la gratificación referida es por lo que a V. E., con sumisión sin límites, ruega encarecidamente se digne perdonar mi atrevimiento (que al fin V. E. tiene dadas pruebas infinitas de ser padre amorosísimo para sus fieles súbditos) al dirigirme esta súplica, por si su recto criterio la juzgase razonada; súplica que se concreta, Excmo. Sr., a impetrar de V. E. dicte las órdenes oportunas para que el crédito consignado a cada Comandancia en el expresado sentido desde primero de Julio próximo pasado, sea abonado a prorrato entre las clases é individuos que desempeñen el cargo de Comandantes de puesto; con cuya medida no saldría perjudicada ninguna individualidad, puesto que sólo se disminuiría la gratificación existente para el que hoy la disfruta en unos cuantos céntimos, y no les privaría de ese goce, aunque insignificante, bien merecido, al que le cupo la suerte (ó desgracia) de mandar puesto de nueva creación, que no por ello deja de hacer el mismo gasto de oficina que el comandante de otro puesto cualquiera; y que, aunque a primera vista es cuestión insignificante lo que se pide, asciende al cabo del año a veintitantas pesetas, que para el pobre constituyen el pan de un mes para su prole. Gracia que no duda alcanzar, Excmo. señor, del bondadoso y magnánimo corazón que ha fundado esa bendita Asociación, llamada Montepío, que tantas lágrimas ha de enjugar en breve, cuya vida guarde Dios muchos años para felicidad de sus honrados súbditos.

UN PERJUDICADO.

## Significación honrosa

La está obteniendo de una manera indiscutible el segundo tercio del Instituto.

Cuyas fuerzas batieron y capturaron hace poco al compañero del renombrado Juanillón, que no sabemos el por qué de la importancia que se le da, cuando tan poca tiene.

Si este sujeto pudo creerse en actitud de hacer *pinillos*, aprovechando para ello la crudeza de la estación invernal, debe haber sufrido amargo desengaño viendo que a los veteranos del segundo tercio, y a los de cualquier otro, no les duelen prendas ni hay temporal de nieves ni fríos polares que los detengan, cuando del cumplimiento del deber se trata. Esta es la bendita hora en que *nuestro hombre* se ha escabullido, ignórase por dónde, temeroso de dar, como dará, el gran batacazo tan luego como se permita salir a la superficie.

Pero es el caso que el desdichado, sin duda por el superlativo con que se le conoce, eclipsa otros servicios, que dan tres y raya al de una persecución, que, con ser todo lo loable que se pretendía, dada la poca importancia del criminal, debiera fijar menos la atención pública.

Sin ir más lejos, nuestro particular amigo el capitán de la tercera compañía de la comandancia de Toledo D. José Gómez y Suárez, con fuerza a sus órdenes, acaba de prestar un servicio que bien merece los honores de la publicidad y el encomio.

En término de Alcaudete, de dicha provincia, apa-

recieron el día 21 del pasado dos hombres perfectamente armados, que empezaron sus lucrativas faenas con la mayor sangre fría. Saberlo el pundonoroso capitán Gómez, y salir al encuentro de los *bravos*, fué todo uno, consiguiendo prenderlos a las cuarenta y ocho horas de activa é inteligente persecución. Tanto lo ha sido, que persona que nos merece entero crédito, por su conocimiento en las cosas del Cuerpo, nos asegura que esta captura es de las realidades con todas las reglas del arte.

¡Bien por el segundo tercio! Nuestra cordial enhorabuena al ilustrado y bizarro coronel Sr. Casas, y a los dignos jefes, oficiales, clase é individuos de tropa que tan alto y prestigioso colocan el nombre del Instituto, a costa del propio sacrificio y del incesante esfuerzo.

Y nuestro ruego a los señores generales Palacios y López Domínguez para que la *interior satisfacción* se mantenga por la equidad en las recompensas, que les suplicamos no escaseen...

## Servicios importantes

UN ACTO DE VALOR

Los periódicos de Granada han ocupado gran parte de sus columnas para referir el sangriento suceso ocurrido en el pueblo de Chanchina, inmediato a aquella capital.

La prensa de esta corte ha reproducido los detalles de tan cruento hecho, y por ella acaso nuestros lectores tengan ya conocimiento de lo que en pocas líneas vamos a decir respecto a lo ocurrido en dicho pueblo.

El domingo de Carnaval hallábanse en la venta de San Miguel, distante poco más de un kilómetro del expresado pueblo, unas familias honradas, solemnizando una boda. Cuando la alegría era mayor, y mayor la armonía que reinaba entre aquellas pacíficas gentes, se presentaron con el deliberado propósito de aguar la fiesta, tres sujetos, conocidos por el *Mirra*, *Tito* y *Roelo*. El *Mirra* se sentó junto al tocador de guitarra, y comenzó a dirigirle frases ofensivas. Antonio Sánchez, así se llama el tocador, abandonó el sitio al objeto de evitar las consecuencias que pudieran resultar de la provocación de que era objeto por parte del expresado sujeto. Nada evitó el acto de prudencia del Sánchez, porque hallándose ya en la puerta de la venta, se le acercó otro de los malvados, el *Roelo*, y después de insultarle, sacó una faca para agredir al pacífico tocador; visto lo cual por el *Mirra*, metió también mano a un cuchillo y como un valiente se dirigió a prestar ayuda a su pobrecito é indefenso compañero que, como decimos, faca en mano, trataba de asesinar al infeliz Sánchez, que no tenía más defensa que los pies, y de los que se vio precisado a hacer uso para evitar que aquellos salvajes dieran fin con su vida.

La confusión que este hecho produjo en la concurrencia, no es para descrita. Las pobres señoras se desmayaban, unos que corrían, otros que gritaban, en fin, lo que hasta entonces era paz aquellos forajidos lograron cambiar en una Babel.

Y fácil es presumir cómo hubiera terminado aquel jollín sin la Benemérita que, a manera de Providencia, acertó a llegar a la venta en el momento que el hecho tomaba mayores proporciones. La pareja, compuesta del cabo Luis Bechagar Palacio y guardia Juan Salguero Baena, dió la voz de «¡Alto a la Guardia civil!» Pero no bien la habían proferido, cuando el *Roelo* y el *Mirra* hicieron frente a los individuos, arremetiendo furiosamente contra ellos.

Los guardias rechazaron la agresión, obligando a uno de ellos a tirar la faca y darse a la fuga. Uno de los individuos le siguió; pero la topografía del terreno le favoreció, y no pudo darle alcance.

Mientras esto ocurría, en la venta de San Miguel se desarrollaba un episodio sangriento entre el guardia Juan Salguero Baena y el *Mirra*, que en el momento de darse *Roelo* a la fuga, quedaban luchando a brazo partido.

En la lucha la suerte fué adversa a Salgado, cayó al suelo, y entonces alevosamente el malvado Antonio Sánchez Guerrero se echó sobre él, descargándole dos puñaladas.

En estos momentos el valeroso cabo Luis Bechagar llegaba a la venta, y al ver a su compañero en tierra y bañado en sangre, se dirigió al cuarto donde estaba el *Mirra*, mandóle que se entregase, y como éste se negase a ello, aperebiéndose a la defensa, Bechagar penetró de un salto en la habitación y logró derribar al suelo al criminal, quitándole entonces el cuchillo de que se hallaba provisto, y con el cual había herido al guardia Salguero.

Este es el hecho, dicho en pocas líneas, que bien merece una buena recompensa.

Los autores de tan lamentable suceso están a disposición de los Tribunales, y éstos se encargarán de castigar, cual corresponde, a tan sanguinarios individuos.

El celoso capitán de la Comandancia de Murcia, D. Joaquín Hernández Buendía, con fuerza a sus órdenes, cuyos nombres después consignaremos, ha capturado y puesto bajo la acción de los Tribunales a los autores de un importante robo que el mes pasado se cometió en Cartagena, en el establecimiento de óptica de D. Bernardo Lassere.

El sargento D. Rafael Hidalgo Arboleda, cabo Francisco Campoy y guardia Miguel Campos, son los individuos que han tomado parte en la prestación de este servicio.

En un comunicado que la falta material de espacio nos priva publicar, el alcalde de Alcaudete de la Jara nos hace grande elogio de la Benemérita con motivo de la captura de los criminales Luis Gallego (a) *Cuervo* y el *Andaluz*, y de cuyo servicio nos ocupamos en otro lugar de este número.

D. Vicente Soria González, concejal del Ayuntamiento de Salamanca, en una carta que tenemos a la vista dedica lisonjeras frases al cabo Práxedes Miranda y fuerza a sus órdenes, por los auxilios que prestaron con motivo del hundimiento de una casa de la expresada localidad.

En otro extenso comunicado, que nos remite desde Bernabar D. Rafael Paniagua, se hacen grandes elogios de la conducta generosa del sargento Manuel González Alvarez y guardias a sus órdenes Juan Ortega y Eduardo Cabrero, con motivo de un servicio humanitario prestado por estos individuos en aquel pueblo.

El celoso Comandante del puesto de Alcuercar (Cáceres), cabo Emilio Díaz Jordán, con la fuerza del puesto a sus órdenes, acaba de prestar un servicio importantísimo, con la captura de seis criminales que en cuadrilla se dedicaban a cometer toda clase de robos por aquella demarcación.

## La insurrección en Cuba. ULTIMAS NOTICIAS

Noticias positivas respecto a los sucesos que se desarrollan en la Gran Antilla, no hay más que los siguientes telegramas:

«Capitán general a ministro Guerra:

«Noticias aparición de dos partidas en la jurisdicción de Cienfuegos, telegrafían hoy general Luque, creyendo ser solo una; tres columnas montadas persiguenla activamente; batida ayer dos veces, recogiendo 11 caballos y varios efectos.

«Declarada provincia de Santa Clara en estado de Guerra.

«El general Lachambre telegrafíame hoy que fuerzas del Cobre han batido una partida, dispersándola.

«Columna de Souzo, batido otra partida, teniendo un cabo herido; ha concedido sólo el día de hoy para que los comisionados resuelvan asunto deponer las armas los rebeldes de Baire, a condición de que la vanguardia de nuestra columna penetre sin resistencia en Baire, conservando libre comunicación con Yiguaní, autorizando general Garich operando proximidad última decisión que requiere circunstancia imprevista.»

Gobernador general a ministro Ultramar:

«Queda pacificada Matanzas. Han surgido dos partidas en Santa Clara, jurisdicción Cienfuegos.

«Fuerzas suficientes las persiguen activamente.

«Cónsul Costa Rica dice hoy continúa allí Maceo.

«Según partes cónsules, Gómez, Martí y Collazo están en Santo Domingo.»

Después de estas noticias, nada concreto puede aventurarse, y huelgan, por lo tanto, los optimismos de los confiados y los pesimismo de los alarmistas.

## Información de «El Heraldo»

PROPUESTA DE ASCENSOS DE CABOS A SARGENTOS EN EL PRESENTE MES, Y COMBINACIÓN DE DESTINOS COMO CONSECUENCIA DE LA MISMA.

Bruno Cid Herrera, ascendido de la segunda de Madrid a Soria novena; Esteban Orejas Canseco, ascendido de la segunda de Madrid a la quinta de Jaén; José Pérez Piñar, ascendido de la séptima de Vizcaya a la primera de Córdoba; Andrés García Mosterá, de la novena de Soria a la quinta de Cáceres.

—Se ha cursado a Guerra propuesta de recompensas formulada a favor de los guardias de la Comandancia de Málaga, José Requena García y Saturnino Ruiz García, por el mérito que contrajeron en 27 de Enero último, salvando de una muerte segura a Manuel Molina Ramos, vecino de Vélez Málaga, que era arrastrado por las corrientes de las aguas del río Torrox.

Se propone al primero de los individuos citados para una cruz del Mérito Militar, pensionada con 2,50 pesetas, y al segundo con la misma cruz, sin pensión.

—Se ha cursado favorablemente al ministerio de la Gobernación la instancia promovida por el Ayuntamiento de Valencia, solicitando que el puesto de Masinís sea trasladado a la calle de Cuarte, extramuros de la expresada ciudad.

—Se han pedido informes a los Subinspectores del 7.º y 14.º Tercio, respecto a la importancia del servicio prestado por el jefe de la línea de Ateca (Zaragoza), teniente D. José de Molina y Ruiz; sargento José Aullo, y guardia Pedro Atienza, los cuales capturaron en esta corte, según consta ya a nuestros lectores, al célebre criminal conocido con el apodo de *Cabeza de Hierro*.

También se han pedido informes del prestado por el capitán D. Juan Barrera Ortiz, y fuerzas a sus órdenes, por el descubrimiento y captura del crimen cometido en Guadarrama.

—Se ha pedido al coronel del 16.º Tercio remita propuesta de recompensas a favor del capitán don Lope Rodríguez de Mesa, y fuerza que le acompañó, en un importante servicio que prestó en Diciembre último.

—Se han dado las gracias, con anotación en sus historiales, a los tenientes D. Aniceto González Pérez y D. Rogelio Tenorio; sargentos Luis Pérez Merino, Andrés García Mortera y Manuel Sánchez; cabos Manuel García Gómez, Bernabé de Frutos, José Palmero Barrios, José Orantes, Angel Mateos y Mateos, Antonio Moralejo, Fidel Santamaría Villaverde, José Ramos Navarrete, José Jiménez Molina, Mariano Quijada Villamor, y guardias Sotero Castellanos, Bruno García, Eustaquio Mérida, Basilio Uceda, Ruperto Cabrero, D. Antonio Aparicio, Luis Román, Francisco Gracia Expósito, Bruno Casí, Francisco García, Antonio Bonache, Pedro Quintana, Juan Ortega, Eduardo Cabrera, Santiago Artalejo, Francisco Bodallo Gallego, Francisco Domínguez, Ignacio Barrios, Pedro Morato, Ceferino Bahamonde, Nemesio Rodríguez, Vicente Farnés, Pablo Rebollo, Juan Navarro, Antonio Machuca, Sixto Ortega, Victoriano Moyano, Rafael Martínez, Antonio García, Diego Carmona, Bartolomé Ferrer, Ramón González.

—Por Real decreto de 27 de Febrero último ha sido destinado al distrito de Cuba el comandante D. José López de Sala.

—Se ha cursado a Guerra propuesta de recompensas formulada a favor del coronel D. José Oliver y Vidal, capitán D. Ricardo Pérez Acevedo, teniente D. Félix Jiménez y Jiménez, y sargento Aureliano González Rodríguez, por el mérito que contrajeron en la captura del criminal Manuel Sánchez, que, como saben nuestros lectores, vagaba, en unión del Juanillón, por los montes de Toledo.

Se propone al coronel Oliver para la cruz del Mérito Militar de las designadas para premiar servicios especiales, con el diez por ciento del sueldo de su empleo, y la misma condecoración, sin pensión, al capitán, teniente y sargento expresados.

Por haber tomado parte en este servicio se han dado las gracias por el Director general, con anotación en sus filiaciones, a los cabos Juan Zarca, Fermín López, y guardias Marcos López, Isidoro Díaz, Andrés Ruiz, Andrés Molina, Sebastián Garrido, Antonio Molina y Urbano Galindo.

—También se ha cursado a Guerra propuesta de recompensas formulada a favor del sargento, Comandante del puesto de la calle de Sagunto, Francisco Gómez Escudero y guardias José López Riosca, Miguel Valero, José Marín, Pedro Gómez, José Jover y Vicente Oliván López, por el importantísimo servicio prestado en Valencia, descubriendo a los autores de un robo de consideración. Se propone al sargento para una cruz del Mérito Militar, pensionada con 2,50 pesetas mensuales y la misma cruz, sin pensión, para los demás individuos citados.

## Para pasar el rato

CHARADA

(Remitida por el cabo Joaquín Gregori.)

Conservo un sombrero de Alicante  
Que es muy *prima* dos, aunque vulgar,  
Es mi *tercera* bebida atemperante  
Y la *cuarta* una prenda militar.

Forman la *tercera* y la *segunda*

Un apellido, lector, no muy usual,

Así como la *segunda* con la *cuarta*

En todas las desgracias notarás.

El *todo*, queridos compañeros,

Son delincuentes con gran tenacidad,

Que corren como gamos por los cerros

Y nos hacen correr también detrás.

Solución a la charada del número anterior.

LOCOMOTORA

Han remitido la solución D. Cristóbal Pastor Palacio, D. Enrique González, D. Manuel Fernandez y D. Dionisio Lacampa.

D. Antonio Solís la ha remitido en la forma siguiente:

Estando anoche en reunión

con mis hijos y señora,

al asomarme al balcón,

vi con gran admiración

pasar la «Locomotora.»

## Permutas.

Francisco Fernández y Fernández, guardia segundo de la Comandancia de Jaén, puesto de Santa Elena, desea permutar para Almería.

—Francisco Castaño, guardia segundo de la Comandancia de Coruña, puesto de Puebla del Caramiñal, desea permutar para Barcelona.

—Antonio González Amador, guardia segundo de la Comandancia de Granada, puesto de la capital, desea permutar para Almería.

—Gumersindo Guerrero Riesco, guardia segundo de la Comandancia de Jaén, puesto de Orcera, desea permutar para la de Zamora, y con preferencia para la cuarta compañía.

## CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

Las *CONTESTACIONES* é las cartas anteriores a la fecha de este número, que no figuran en esta sección, por no haber tenido tiempo material de evacuarlas se contestarán inmediatamente por correo.

**Granada.**—F. P. P.—1.ª El 38. 2.ª No hay nada dispuesto respecto al particular, y, según nuestros informes, en el Negociado se estudia el asunto. 3.ª No puede precisarse. 4.ª Lo ignoramos. 5.ª Se le elimina por exceder de la edad.

**Nerva.**—F. P. G.—1.ª Sí, señor. 2.ª Una que cuesta 30 pesetas. (Art. 83 de la ley del Timbre, vigente.) 3.ª Sí, señor; desde 9 de Agosto de 1882. 4.ª Las que tienen, si reúnen las condiciones de amalgama. 5.ª El 590. 6.ª Es suficiente.



**La Yunqueira**—F. V. D.—Se le remitirán oportunamente. 1.ª Será remitida su instancia el día 8 del próximo Marzo, á informe del Jefe de la Comandancia de Guipúzcoa. 2.ª El núm. 15 3.ª El 60. 4.ª Los números 20 y 31, respectivamente.

**Montejicar**—J. O. C.—El 23 Marzo de 1884.

**Gumiel de Izán**—J. O. G.—Como Jefe que es del punto, aunque haya otro de igual categoría, y éste sea más moderno, debe de estar subordinado á él, y, por tanto, no le queda otro recurso que presentarse á recibir sus órdenes en los actos del servicio.

**Cortegana**—J. G. T.—1.ª Si sirvió usted algún tiempo después del compromiso que contrajo, sí, señor. 2.ª Están liquidados, pero sin publicar.

**Aleuésar**—E. D. J.—1.ª Entra en turno de publicación. 2.ª Siguen en estudio.

**Primavera (Habana)**—P. G. P.—1.ª No, señor. 2.ª D. Francisco Miranda, en Jerez (Cádiz); Benito Blanco, en Lalin (Pontevedra); Rafael Arcos Blesa, en Pulpi (Almería); 3.ª José Alba, en Coin (Málaga).

**Ataques**—1.ª Sí, señor; art. 47 de la ley de Caza. 2.ª No, señor. 3.ª No, señor, puesto que se entera de la corrección impuesta por el acta que firma, según previene el art. 46 de la expresada ley. 4.ª Tan pronto se haga la tirada.

**Cazalla de la Sierra**—J. R. B.—Habiendo obtenido el ingreso como tal hijo de veterano, tiene usted que servir en el Instituto el compromiso de seis años, sin premio, según previene la Real orden de 4 de Noviembre de 1893.

**D. P. G.**—1.ª Cuando lo crea conveniente. 2.ª El encargado de pareja recibe las instrucciones, generalmente, del Comandante de puesto, pero es conveniente y deben saber ambos el servicio que van á prestar. 3.ª Sí, señor. 4.ª Se contestará en el número próximo 5.ª D. P. G. el núm. 4.246 y J. F. M. el 4.192. 6.ª Se le contestará en el número próximo.

**San Vicente de Alcántara**—A. F. D.—1.ª El núm. 22. 2.ª 74 Aspirantes. 3.ª Para nosotros está vigente la que usted cita, la de 29 de Octubre de 1878, y la de 13 del propio mes, de 1879, que tratan sobre lo mismo.

**Valdealgofa**, C. A. E.—1.ª Se le contestará por correo. 2.ª El núm. 29. 3.ª Sí, señor. 4.ª El 11.610 y M. T. G. el 2.882.

**Benaolán**—M. P. Q.—1.ª En Junquera (Málaga). 2.ª El núm. 7.997, y F. H. B. el 9.902. 3.ª J. P. G. el 874 entre los soldados—A. G. R. el 251 entre los de esta última clase. 4.ª Sí, señor; para eso se lleva la capa.

**Cabezuela**—F. M. M.—Si usted no nos facilita más antecedentes, no hay medio de poder satisfacer su deseo.

**Guntia**—F. L. F.—El 466 entre los cabos de infantería.

**Potes**—A. G. G.—1.ª En Sort (Lérida). 2.ª En Santa Cruz de Campezo (Alava). 3.ª En Jubera (Logroño). 4.ª No, señor.

**Carratraca**—E. D. A.—Sí, señor, y en 5 del actual se mandó á informes del jefe de la Comandancia de Málaga. 2.ª El número 8 entre los cabos de infantería.

**Valdecolmenas de Abajo**—F. S. P.—1.ª No, señor. 2.ª Puede solicitarlo. 3.ª A S. M. 4.ª 26.

**Lugo**—J. S. S.—Hace el número entre los de su clase; pero hay seis de escala activa que son preferidos. No puede precisarse cuándo ingresará, y hasta entonces no puede pedir el pase á Ultramar.

**Flassá**, A. A. H.—1.ª 21. 2.ª El 12.

**Villafranca**—M. E. L.—1.ª En los últimos días de Febrero se cursó á Guerra, con informe favorable.

**Puebla de Don Fadrique**—S. M. R.—1.ª El 24. 2.ª 41. 3.ª No puede precisarse.

**Granada**—A. G. A.—1.ª 71. 2.ª 9. 3.ª Publicada.

**Minaya**—J. H. M.—1.ª El 37. 2.ª Ninguna. 3.ª Como no es reglamentaria la petición, suponemos que no le cursarán la instancia.

**Madrid**—D. V. M.—El 364 entre los cabos de infantería.

**Bilbao**—G. S. A.—1.ª Ha causado alta en la revista de este mes, con destino á Gerona. 2.ª Lo que le corresponda por sus ajustes finales. 3.ª El 2. 4.ª El 47. 5.ª El 6 entre los cornetas. 6.ª Se contestará por correo. 7.ª En Huelva. 8.ª En Lérida. 9.ª Pertenece á Jaén, y se halla agregado á Ampudia (Palencia) 10. En Vaciamadrid.

**Fijana**—S. R. L.—El 39 entre los hijos de veterano.

**Carboneras**—P. S. S.—1.ª El 1 para toda la compañía, excepto para la 6.ª y 8.ª, en que figura con el 2 por haber otro aspirante.

**Colmenar Viejo**—F. S. L.—1.ª Con el 13. 2.ª Figura con el núm. 506 entre los cabos para obtener colocación.

**Arriuel**—P. I. C.—En la actualidad figura usted con el núm. 21 y nada de extraño tiene lo que indica, porque en las relaciones continuamente se colocan otros individuos á quienes se les reservó el derecho á su ingreso en el Cuerpo, y que no figuraban en ellas por olvido.

**Ronquillo**—M. G. G.—1.ª Con el 2. 2.ª No, señor. 3.ª La autoridad que usted indica ni otra alguna está facultada para otorgar esa clase de licencia. El art. 25 de la ley prohíbe la circulación y venta de la caza en tiempo de veda. Pero conviene tener presente que esta prohibición no alcanza á los dueños de las tierras que realmente estén cercadas, amojonadas y acotadas (art. 18 de la ley), ni tampoco á los que comprende el art. 26. Es más: nosotros entendemos que si el art. 18 les faculta para cazar en todo tiempo, debieran también en todo tiempo tener el derecho de vender la caza, regalarla ó aprovecharla, fuera del coto donde fué cazada, porque no vemos la razón de que al propietario se le prive de ello antes de 1.º de Julio.

**Uildecona**—P. A. G.—Infantería, 10; caballería, 8.

**Villaurique**—E. D. G.—El 48 entre los cabos de infantería—2.ª El 345.

**La Guardia**—B. V. D.—Sí, señor.

**Caramiñal**—F. C. R.—Publicada.

**Ulla**—J. L. S.—El abonaré á que se refiere en su carta, es de cuerpos disueltos de la Península; por lo tanto, tiene usted que acudir en instancia al jefe del cuerpo donde sirvió; pero como éste habrá tomado otro nombre, más conveniente le sería dirigirla á S. M.

**Torá**—R. B. Ch.—1.ª El 4. 2.ª No puede precisarse. 3.ª 1. 4.ª 3. 5.ª Se contestará por correo. 6.ª Marcelino Pérez Sáez en Lumberras, y Juan Pérez Hernández, en Cartagena.

**Alcázar de San Juan**—B. M. M.—Se hace preciso, para evitar luego reclamaciones enojosas, que precise usted el tamaño y forma en que los desean.

**Corella**—M. R. C.—Sus anteriores no se han recibido. Queda hecho el traslado, y para que pueda conservar la colección de cuentos, con esta fecha se le remiten todos los publicados. Haga el favor de reiterar las preguntas, y se le contestará á la mayor brevedad.

**Orcera**—G. G. R.—1.ª El 32. 2.ª 117. 3.ª En Fuentelapeña. 4.ª Publicada. 5.ª En Ciales. 6.ª El 46. 7.ª Publicada.

**Porcuna**—L. M. R.—1.ª En 17 de Octubre próximo. 2.ª A poco que usted se fije, comprenderá lo difícil, si no imposible, de poder contestar á esta pregunta; pues para poder complacerle, sería preciso examinar todas las filiaciones. 3.ª No puede precisarse; por no tenerse conocimiento de vacante. 4.ª Se rectificará.

**Porcuna**—F. O. G.—1.ª Ocho años y siete meses. 2.ª Si salió libre de quintas, sí, señor. 3.ª Sí, señor; el núm. 9.406.

**Santa Elena**—F. F. F.—1.ª Desde 1.º de Marzo de 1894. 2.ª Hecho el traslado. 3.ª Publicada.

**Porcuna**—F. B. C.—1.ª El 9382.

**Redondela**—V. F. O.—1.ª O. F. Y. el 80, C. M. M. P., el 2.656. 2.ª Hecho el traslado.

**Getafe**—P. F. S.—1.ª El 13.019. 2.ª No, señor. 3.ª No, señor; tiene que llevar seis años precisamente en filas. 4.ª No, señor. 5.ª No tiene derecho, porque no lleva los seis años. 6.ª Tomada nota, y se agradece su atención.

**Casas de Don Antonio**—I. M. M.—En la Comandancia del Sur, cuartel del Duque de Alba, en esta corte. 2.ª En Castellón.

**Valverde Enrique**—M. A. M.—1.ª Antonio Morales en Fraga (Huesca), y Serapio Sarasate ha causado alta este mes en la Comandancia de Gerona; pero se ignora á qué puesto será destinado.

**Aguiar de Campoo**—G. G. C.—1.ª G. G. C., el 2.632; C. F. O., el 10.764; y T. A. M., el 9.661.

**El Tiemblo**—L. G. V.—Todo el que tenía vacante antes del 9 de Octubre de 1889, tiene derecho; pero los demás, no, señor. Si usted se encuentra en el primer caso, puede solicitarlo.

**Beneazón**—F. S. S.—1.ª Tomada nota, y se

agradece su atención. 2.ª No puede contestarse, porque el turno lo llevan las Comandancias.

**Lombay**—V. I. C.—El 20.

**Ulibarri Gamboa**—T. S. R.—1.ª Para Badajoz 67, y para Huelva ninguno.

**Valdepeñas**—P. G. V.—El 180 entre los hijos de veterano.

**Carratraca**—E. D. A.—1.ª Sí, señor, y en 5 del **Covarrubias**.—T. M. A.—1.ª El 511 entre los cabos. 2.ª Remitidos los números, y todos se le mandan con puntualidad.

**Chirivel**—A. R. Ch.—1.ª Se ha devuelto la instancia para que lo solicite por conducto de sus jefes.

**Los Barrios**—F. R. P.—1.ª El 29. 2.ª El 4.152. 3.ª Se le remitirá.

**Lebrija**—A. P. E.—1.ª Tiene derecho á llevar dieciséis años de servicios voluntarios. 2.ª y 3.ª Aténgase á la anterior pregunta.

**EL AMOR  
Y  
SUS MISTERIOS**

OBRA TRASCENDENTAL

POR  
MIGUEL MARTÍNEZ  
(CON UNA NOTABLE CUBERTA Á SEIS TINTAS)

Libro en 4.º, lujosamente editado, novísimo y de interés para todos, con la definición más completa de la pasión por excelencia: principios, apogeo, reflexiones y consejos relativos al Amor, sus peligros y sus conveniencias.

Jóvenes, Viejos, Casados y Solteros, deben leer esta obra trascendental, pues conociendo las muchas curiosidades que contiene, nadie podrá prescindir de sus consejos utilísimos.

El libro **EL AMOR Y SUS MISTERIOS** es necesario á los amantes y á cuantas personas deseen conocer los profundos arcanos del Amor, porque en él se hallará la última palabra que sobre tan compleja materia se ha escrito.

Precio, 4 pesetas ejemplar; y se remite en paquete certificado por correo, á quien envíe su importe en libranza del giro mutuo, ó sellos de 15 céntimos, certificando la carta en este último caso; la cual ha de dirigirse á

F. Gómez la Cruz, edito, R. cogidas, 2, GRANADA.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan. Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo 82

## GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos. Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

## SASTRERIA MILIT A

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.



## IMPERMEABLES

Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca «El Gallo».

Confección esmeradísima y de forma reglamentaria. Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras y precios.

PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas.

Los suscritores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos.

Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

**MULLER HERMANOS**  
BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.  
LA VILLA DE PARA

## Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

## FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia Civil* y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.



## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.